

GALERIA

CICLOS Y SÍMBOLOS: CONVERSACIONES CON ESTÉFANO ROBLES

Cycles and Symbols: Conversations with Estéfano Robles

Daniel Ramos García¹

RESUMEN

El texto que aquí se presenta es una entrevista al artista mexicano Estéfano Arnold Robles Avalos, poeta, fotógrafo y dibujante que permite conocer más sobre él y su obra a partir de sus influencias, su formación, su interés por los ciclos y los símbolos. Así presenta su más reciente obra poética *Las ceremonias de lo inasible*, recientemente publicado.

Palabras clave: Entrevista, poesía, ciclos, símbolos, biografía.

ABSTRACT

The text presented here is an interview with Mexican artist Estéfano Arnold Robles Avalos, poet, photographer and draftsman that allows us to learn more about him and his work based on his influences, his training, his interest in cycles and symbols. He presents his most recent poetic work *Las ceremonias de lo inasible*, recently published.

Keywords: Interview, Poetry, Cycles, Symbols, Biography.

Estéfano Arnold Robles Avalos, nacido en Puebla el 5 de enero de 1992, es un poeta, fotógrafo y dibujante mexicano de formación autodidacta. Se ha presentado por tres años consecutivos en el Complejo Cultural "Quita Gameros" de la Universidad Autónoma de Chihuahua con las exposiciones fotográficas sobre la Capilla del Rosario, La Cocina Poblana y la Biblioteca Palafoxiana. Ha compartido la serie de dibujos surrealistas *La fin absolue du monde* en el Astroseum de Tlaxcala y en el Museo de la Talavera Poblana. En 2018 le fue otorgada la beca literaria del Festival Cultural Interfaz, celebrado en la ciudad de Oaxaca, México. En 2022 formó parte de la exposición plástica colectiva *La tormentosa vida de la muerte*, en el Museo Histórico de la No Intervención en la ciudad de Puebla. Ha compartido sus poemas en diarios y revistas, como "Abogado de la Biblia" y "Blanco Móvil". *Las Ceremonias de lo Inasible* es su primera obra publicada bajo el sello de Revontuli Editorial. A continuación se presenta una conversación sostenida con el artista que permite conocer más sobre él y su obra a partir de sus influencias, su formación, su interés por los ciclos y los símbolos. Así se presenta su más reciente obra poética *Las ceremonias de lo inasible*, recientemente publicado.

¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Antropología Social, México, ORCID iD 0000-0002-8388-5646, daniel.ramos@correo.buap.mx.

SOBRE LA PROFESIÓN

Daniel Ramos: ¿Cuál ha sido tu formación general?

Estéfano Robles: Mi formación en el ámbito artístico ha sido predominantemente autodidacta. Salvo por algunos estudios formales en fotografía, tanto mi aproximación a la literatura como a las artes plásticas ha surgido de la exploración personal, la lectura comprometida – quizá compulsiva – y la práctica constante. He procurado complementar ese periplo con diversos talleres y diplomados que me han permitido profundizar en temas como teología, diseño gráfico, iconografía e iconología religiosa, filosofía y psicología.

En el plano profesional, mi formación principal ha sido en antropología social, disciplina en la que actualmente me encuentro en la fase de elaboración de tesis. Desde ahí, he podido integrar muchos de mis intereses provenientes del estudio del símbolo y lo sagrado; de las teorías del ritual, de la poesía y de la espiritualidad en una mirada comprometida que dialoga con la práctica personal y el enfoque crítico-reflexivo.

Daniel Ramos: Actualmente, ¿qué estudias?

Estéfano Robles: Actualmente estoy concluyendo la licenciatura en antropología social en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Simultáneamente continúo mi propia búsqueda interdisciplinaria en diversos campos, como estética, literatura, psicología profunda, filosofía hermética, entre otros.

Daniel Ramos: En términos de capitales, ¿qué es lo que consideras que te ha influido o formado?

Estéfano Robles: Definitivamente, uno de los elementos que más me ha influido ha sido mi temprano acercamiento a la lectura de la Biblia, así como mi posterior interés en el misticismo, tanto en su vertiente teúrgica y taumatúrgica como en su dimensión teórica. A ello se suma una etapa infantil marcada por lecturas obsesivas sobre culturas antiguas, que despertaron en mí una fascinación por los símbolos, los mitos y las estructuras profundas del pensamiento humano.

En el ámbito creativo, una de las influencias más significativas ha sido el pensamiento de Austin Osman Spare, particularmente su visión del arte como un vehículo mántico y hierofánico: un medio de canalización de fuerzas numinosas que operan en una dimensión transracional, y que pueden ser traducidas a través del proceso creativo. Esta concepción ha marcado profundamente mi manera de entender la creación artística como una honda experiencia liminal, a la vez reveladora y transformadora.

Daniel Ramos: ¿Desde cuándo te interesaste por la escritura?

Estéfano Robles: Aunque en casa se leía mucho, la poesía no era uno de los géneros que se consumiera con particular frecuencia. Mi relación con ella comenzó en un contexto de crisis, durante la adolescencia, el día en que, como escribió Neruda, llegó a mí la poesía. Ese momento de angustia devino en catarsis tras una madrugada de insomnio en la que descubrí una antología del poeta libanés Khalil Gibran, en uno de los libreros de mi papá. A la mañana siguiente, todavía estimulado, comencé a escribir como una

práctica terapéutica, sin tener aún plena conciencia de que lo que hacía era poesía.

Si bien desde niño sentí una profunda fascinación por los versos devocionales de los autores bíblicos, fue a partir de esa noche que inicié un camino de lectura compulsiva y cada vez más reflexiva en torno a distintas tradiciones poéticas. Aquel gesto íntimo de la escritura, que nació del desbordamiento, terminó por convertirse en una forma de autoconocimiento y de búsqueda perenne.

Daniel Ramos: ¿Había libros en tu casa?, ¿qué tipo de libros?

Estéfano Robles: Aunque mi padre es químico de formación, su curiosidad lo llevó a explorar múltiples campos del saber. En casa siempre hubo un montón de libros: desde la ciencia ficción de Isaac Asimov hasta obras esenciales de figuras como Flavio Josefo y Friedrich Nietzsche. Tal vez lo que más me sorprendió descubrir, siendo muy joven, fueron las antiguas ediciones de textos herméticos y tratados alquímicos que mi papá conservaba en magníficas condiciones.

Gracias a mi padre y también a mi abuelo materno, tuve un acercamiento temprano a la teología, a través de interesantes exégesis, incluyendo el pensamiento de autores como Paracelso, Robert Fludd, Pico della Mirandola o Giordano Bruno. Aquellos libros, más que objetos, fueron umbrales: abrieron en mí una sed por lo simbólico, lo oculto y lo poético que no ha dejado de crecer desde entonces.

Daniel Ramos: ¿Cuál fue el primer o primera poeta que conociste?, cuéntanos al respecto, por favor.

Estéfano Robles: Posiblemente el primer poeta que conocí fue David Ha-Mélej, autor de la mayoría de los *Tehilim*, conocidos también como Los Salmos. Aunque una lectura inicial puede presentarlos únicamente como un compendio de bellísimos poemas devocionales, con el tiempo y gracias a mi Maestro Rafael Aluni, comprendí que encierran un nivel de profundidad aún más complejo: su fuerza y secretos no sólo residen en el fervor espiritual que evocan, sino también en la morfología misma de sus letras, en las permutaciones y significados cifrados que pueden desvelarse mediante distintas técnicas gemátricas, obviamente en su versión en hebreo.

A propósito de esto, encuentro sumamente sugerente el concepto de *teopoesía* que el filósofo Peter Sloterdijk desarrolla en su obra *Hacer hablar al cielo* (2022), donde reivindica el valor teúrgico de la palabra poética: no sólo como expresión estética, sino como una forma de incidir en la estructura misma de lo "real". Es decir, en cierto sentido, el cabalista podría ver la poesía de Los Salmos como un "lenguaje de programación".

Daniel Ramos: ¿Has tomado cursos sobre escritura o poesía?

Estéfano Robles: No he tomado cursos formales sobre escritura ni poesía, aunque a lo largo del tiempo he tenido la fortuna de encontrarme con poetas de enorme sensibilidad y generosidad. Recuerdo especialmente las conversaciones con el gran poeta Álvaro Solís, que más que simples charlas fueron verdaderas lecciones. Por lo nutritivas y reveladoras que resultaron, creo que podrían considerarse "auténticas clases".

En 2018 fui becario en literatura en el entonces Festival Cultural Interfaz, una

experiencia que me permitió escuchar y aprender de voces muy destacadas de la literatura mexicana contemporánea, como Ali Calderón o Glafira Rocha. En ese mismo contexto, asistí a una clase magistral de Mario Bojórquez, quien, con amabilidad, me invitó posteriormente a compartir la cena junto a él y otros escritores. En aquella oportunidad tuve el privilegio de intercambiar algunas ideas con él y de importunarlo con muchas preguntas. Pocas veces he sentido tan claro que una simple conversación pueda convertirse en una experiencia profundamente formativa.

Daniel Ramos: ¿Qué autores han sido tus influencias?

Estéfano Robles: He sido influido por una gran variedad de poetas, cuyas voces han ido acompañando distintas etapas de mi vida. Con el tiempo, he transitado por múltiples tradiciones y movimientos literarios, desde la poesía simbolista francesa que a los 18 o 19 años me mantuvo obnubilado hasta la poesía mística de Santa Teresa de Ávila y de San Juan de la Cruz o el Masnavi Espiritual de Rumi.

Si tuviera que nombrar a algunas de mis influencias más persistentes o determinantes, mencionaría a Rimbaud, Lorca, Pizarnik, Chumacero, Zonta, Casariego y Cabrera. Cada una de sus voces ha encendido, a su manera, una forma distinta de entender la palabra como medio de revelación.

Daniel Ramos: ¿De qué manera incorporas a la antropología en tu trabajo?

Estéfano Robles: Los recursos metodológicos de la antropología me han ayudado a concebir el proceso escritural como un diálogo entre otredades: entre el ser humano y lo trascendental, en una lógica cercana a lo que proponía Martin Buber. En mi producción poética ese diálogo es constante: el desconcierto y la melancolía entablan una dialéctica con la ternura y el agradecimiento, formulando preguntas y, a veces, esbozando respuestas.

Lo Divino se manifiesta a través de la contemplación del entorno y de la contracción del ego; es decir, siempre, a partir de un hallazgo endógeno y empático, aunque sea tratando de describir y de entender al "otro". Por otro lado, me interesan las largas caminatas y explorar los límites de los sentidos como recursos técnicos para comprender el mundo, algo que sin duda podría considerarse muy *le bretoniano*. También ha sido central la figura de la mujer como alteridad: como diosa, como amante, como presencia polisémica e irreductible que –precisamente en su complejidad– desvela aspectos profundos de la propia masculinidad. Creo que este ejercicio de introspección proyectada, de diálogo con lo *Otro*, resulta –aún con sus riesgos de sesgo de confirmación– consistentemente antropológico.

Aunque la creación artística responde, en gran medida, a una subjetividad innegable, confío en que, si mis sesgos o prenociones llegaran a distorsionar en exceso las figuras poéticas que propongo, el lector pueda trascenderlas, nutrirlas o reconfigurarlas, entablando así un diálogo crítico con mi poesía.

Daniel Ramos: Háblanos de tu libro, a grandes rasgos, ¿qué tipo de poeta te consideras?

Estéfano Robles: Aunque toda creación –especialmente la literatura– es perfectible, me siento muy satisfecho con mi libro, *Las Ceremonias de lo Inasible*. Actualmente me encuentro explorando la figura del poeta como oficiante, como parte de un sacerdocio. Posiblemente algunas personas, sobre todo

en occidente, cuando piensan en un poeta, imaginan a un bohemio o a un trovador *kitsch*, algunas otras personas pensarán en la imagen decadente del poeta moderno: una alguien nihilista, pendenciero y autodestructivo. Por mi parte me interesa reivindicar la palabra poética como parte inherente de la ritualidad; pensar al poeta como la memoria cosmovisiva de su pueblo, como un psicopompo o mediador entre el mundo invisible y la fisicalidad. Imagino al poeta como un traductor de lo que Mircea Eliade llamaba *in illo tempore*, es decir, lo acaecido en las edades cosmogónicas, en el tiempo mítico o como dijera Ali Chumacero: "tiempo antes que el principio". En este sentido pienso en los antiguos bardos galos o en los escaldos escandinavos, capaces de satirizar a las figuras de poder y salir avantes gracias al respeto que se le confería a quienes dominaban la palabra. Un ejemplo fascinante es la historia bíblica de Balaam, quien fue contratado para maldecir a los hebreos, pero terminó componiéndoles un bello poema. La historia cultural de la humanidad está llena de figuras de *teopoetas*: desde quienes practicaban la escritura simpatética en las tablillas de maldición, hasta el dominio sobre los reinos demoniacos que ejercía el Rey Salomón, cómo no, por medio de la palabra. *AbraKadabra* – con mi palabra creo –.

Daniel Ramos: ¿Algo más que quieras agregar?

Estéfano Robles: Agradezco profundamente a todo el equipo de Graffylia por abrir este espacio de diálogo y resonancia. Es un dulce bálsamo constatar que aún existen espacios para quienes siguen interesados en el valor de la palabra poética. Invito a quien desee acompañarme en esta travesía por lo simbólico, lo inasible y el ritual, a leer mi libro recientemente publicado, *Las Ceremonias de lo Inasible*, disponible en la página oficial de la editorial Revontuli. Ojalá, al hojear sus páginas, logren encontrar ecos de su propio asombro. ¡Muchas gracias! BHS.